

HOY

DIARIO DE EXTREMADURA

Edita: **CORPORACIÓN DE MEDIOS DE EXTREMADURA, S.A.**
Director General: José Luis Pastor

Director: Julián Quirós

Jefe de Información: Ángel Ortiz
Subdirectores: Manuel García Carmona y Juan Domingo Fernández (Cáceres)
Adjunto al director: Manuel López
Mesa de Redacción: Joaquín Rodríguez Lara (Cierre), José Orantos (Edición), Marisa García (Fin de semana y Colaboraciones), Roque Alonso (Multimedia) y Antonio Cid de Rivera (Badajoz y Región)

Delegaciones: Antonio Sánchez Ocaña (Plasencia) y Juan Soriano (Mérida)
Secciones: Alberto García (Deportes), Manuel Martínez Cordero (Corresponsales) y Domingo Núñez (Documentación)

Director Financiero:
Juan Francisco Torres Carbajal

Directora Técnica:
Dolores Benegas Capote

COMERCIAL Y MARKETING

Director Gerente:
Antonio Pitera Corraliza



Gerente:
Jaime Fdez. de Tejada Almeida

TRIBUNA EXTREMEÑA

El voto femenino

CANDELARIA CARRERA ASTURIANO

ESTE 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, coincide con la jornada de reflexión. Aprovechando la oportunidad que ofrece la casualidad, se nos presenta un momento ideal para meditar y recordar. Es un homenaje merecido para todas las mujeres sin distinción. Supone una fecha en la que no se comparan razas, credos, lenguas o profesión. Únicamente se analiza nuestra posición en el mundo y se proponen soluciones. La cuestión, contemplada desde la racionalidad, consistiría en que las mujeres que formamos parte del primer mundo – las más preparadas, las más privilegiadas –, recordemos cuántos esfuerzos han sido necesarios para reducir las diferencias con el sexo opuesto. Si el escenario alcanzado por las privilegiadas es ése, imagínense la situación del resto de las mujeres del mundo. Las desigualdades respecto a los hombres existen y son múltiples: llenamos universidades (el 52% de los universitarios son mujeres), suponemos una pieza clave en el discurrir económico y nuestro crecimiento y aporte al tejido empresarial no tiene precedentes (en Extremadura supusimos el 47,1% de las altas en el Régimen Especial de Trabajadores Autónomos en 2007), podemos decidir cómo y cuando ser madres e incluso si queremos que exista un padre, y la recién estrenada Ley de Igualdad entre Mujeres y Hombres abre una puerta a la educación y al consenso colectivo en la igualdad y en la equiparación real de derechos. Por último – y viene al caso –, podemos votar. El problema es lo efímero de la memoria. «Dejad que la mujer se manifieste y veréis cómo ese poder no podéis seguir deteniéndolo...», decía Clara Campoamor en el Parlamento, en octubre de 1931. La adelantada Campoamor, en sintonía con otras mujeres europeas del último tercio del siglo XIX, encarnizada luchadora por el voto femenino, o Susan B. Anthony en Norteamérica, se enfrentó a los poderes políticos y a una sociedad arcaica y machista, que consideraba la inclusión de la mujer en la vida pública como un peligro para el orden social establecido, que acabaría por invertir el reparto de roles por género.

Las sufragistas, como se las conoce desde entonces, no sólo se encontraron con la oposición de los sectores más tradicionales, sino que tampoco pudieron movilizar de manera significativa a las mujeres trabajadoras y, por esas circunstancias, se las ridiculizaba etiquetándolas de solteras y poco agradecidas. Sus esfuerzos fueron hercúleos durante décadas, incomprendidos y las condujeron a la pérdida del poco patrimonio que tenían y al desprecio y al olvido de la sociedad. Este movimiento supuso la unión de mujeres de todas las clases sociales, a pesar de sus diferencias ideológicas, que reclamaban la participación en la política, y por tanto el derecho al voto. Tuvo que terminar la Primera Guerra Mundial para que algunas lo consiguieran, como reconocimiento masculino por su incorporación al mundo laboral durante el conflicto bélico exclusivamente, y faltando de esta forma rigurosamente a la verdad.

La lucha por el voto femenino aún continúa. Existen países en los que las mujeres tienen vedada esta posibilidad y dicho sea de paso, es el menor de sus problemas. Pero nuestra realidad, la de la mujer española, es diferente. Mañana podemos ir a las urnas, elegir quién queremos que nos represente y hacerlo con libertad. La abstención es una posibilidad y un derecho, pero si no es una convicción profunda lo que nos lleva a tomar esta decisión, deberíamos pensar en aquellas mujeres que dejaron sus vidas en el camino, para que ahora seamos todos los que podamos elegir quién deberá gobernarnos en los próximos cuatro años. No deberíamos dejar en manos de otros la decisión final, nuestro futuro y el de las generaciones venideras. Más que hacer uso de nuestro derecho, nuestra «obligación» es participar en la vida política y nada mejor que –decantándose por quién elijamos o en blanco porque las opciones no nos satisfacen– comenzar por dar nuestro voto.

■ CANDELARIA CARRERA ASTURIANO es coordinadora del área de la Mujer de la Federación Nacional de Asociaciones de Trabajadores Autónomos

Asesinato contra la libertad

LA muerte de Isaías Carrasco a manos de ETA conmocionó ayer a todos los españoles y en especial a la sociedad vasca. La crueldad del crimen, que dejó su cuerpo inerte y moribundo en brazos de sus seres queridos, retrató a la perfección la inhumanidad de sus verdugos. Al segar la vida del ex concejal socialista, la banda terrorista quiso amedrentar a quienes tiene señalados con su dedo letal, y a través de ellos a la ciudadanía entera convocada para mañana a las urnas. Serán los votos de libertad los que respondan contundentemente a ETA en homenaje a la memoria de Isaías y de todos aquellos que antes que él fueron asesinados por el terror.

El asesinato de Isaías Carrasco confirmó ayer los peores temores sobre las intenciones inmediatas de ETA. La banda asesina acabó con la vida de una persona sencilla, trabajadora, que había hecho de su vinculación al socialismo y al sindicalismo su forma de expresar el compromiso con la libertad y con las demandas ciudadanas. Su entereza de ánimo le había llevado a ser concejal en una localidad en la que la defensa de sus ideas no se hacía precisamente fácil. Su coraje moral hizo que afrontara los riesgos de saberse amenazado sin renunciar a un ápice de su libertad y a ejercer plenamente su condición de ciudadano y vecino de Mondragón. Un testimonio vital que el terrorismo fundamentalista no estaba dispuesto a soportar precisamente donde sus activistas se jactan de contar con mayor respaldo social. Alguien de Mondragón informó de que allí había un ex concejal socialista desprotegido, alguien se cercioró de que era cierto y verificó sus movimientos, alguien facilitó la llegada y la huida a los pistoleros, alguien les desplazó a aquella comarca para matar a Isaías Carrasco. Esa cadena criminal constituye el núcleo de una trama que vive al lado mismo de quienes son sus víctimas. Pero es sobre todo el reflejo de la podredumbre más vergonzosa que puede anidar en una sociedad, en este caso la vasca, incapaz hasta la fecha de deshacerse de tamaña ignominia. También por eso es en estos momentos cuando las víctimas vivas, quienes son objeto de una amenaza terrorista cierta, precisan el calor humano, la solidaridad vecinal, la compañía de la amistad como antídoto más eficaz contra el poder corrosivo de la barbarie.

Es probable que los asesinos eligieran a Isaías Carrasco para cobrarse con su muerte las deudas de sangre con las que venían amenazando desde que la banda decidiera cargar sobre el Gobierno las culpas de la ruptura de su alto el fuego. Es también probable que, como reflejo del bárbaro cálculo que mueve a ETA, los instigadores del asesinato de Isaías hayan pretendido comunicar al Ejecutivo que surja

de las elecciones de mañana que no tendrá otro remedio que claudicar ante sus exigencias de negociación. Por eso fueron importantes las primeras respuestas de ayer, convirtiendo en clamor las expresiones de condena del atentado y mostrándose las formaciones políticas unidas en el rechazo a las pretensiones con las que la banda terrorista envuelve siempre el asesinato de sus víctimas. Tanto la comparecencia institucional del presidente Rodríguez Zapatero como la declaración de Mariano Rajoy reflejaron ayer la coincidencia en la firmeza democrática que tanto se había echado en falta a lo largo de la legislatura. Pero es evidente que la réplica inmediata al asesinato terrorista nunca resulta suficiente. Aun con sus fuerzas al límite, ETA continúa siendo capaz de sembrar el dolor para provocar el desconcierto en la sociedad y en quienes ejercen la política. El atentado ha supuesto la certificación definitiva de la orden que ETA dirigió hace unas semanas a las bases de la izquierda abertzale para que se abstengan ante los comicios de mañana. Por tanto, la segunda respuesta han de darla los ciudadanos en las urnas haciendo que todas las papeletas, sean portadoras de una u otra sigla, adquieran un mismo significado en defensa de la libertad contra la que la organización terrorista asesinó ayer. Pero sobre todo es imprescindible que después de las elecciones la clase política en su conjunto restablezca el compromiso de la unidad contra el terrorismo etarra. Un compromiso que ayer se hizo patente de manera incipiente, abiertas aún como están las heridas de la división entre los demócratas, pero sin el cuál la confianza ciudadana y el anhelo de paz y libertad podrían quedar irremisiblemente defraudados.

El asesinato de Isaías Carrasco no sólo ha venido a corroborar que ETA tiene el firme propósito de perseverar en su intento de someter a la sociedad y a las instituciones. Ha confirmado también que se acabó el tiempo en el que alguien podía alegar ingenuidad y buenas intenciones aproximándose a la banda asesina con la esperanza de lograr su desistimiento mediante el diálogo. Ésta no sólo es una pretensión vana por especulativa. Sería ya una opción del todo irresponsable que sólo contribuiría al envalentonamiento etarra. Si un día ETA desiste de perpetuarse en el terror será porque haya asumido su irremisible derrota. El asesinato de Mondragón demostró ayer que mientras los terroristas no interioricen su fracaso no cesarán en su empeño de seguir matando. Una lección que ni las Cortes Generales que se eligen mañana ni el Gobierno que surja de ellas podrán eludir como constatación a partir de la cual debe desarrollarse una estrategia implacable, unitaria y eficaz que acabe con ETA en el menor plazo de tiempo posible.

RAMÓN

¿TÚ CREES QUE SÓLO UN DÍA DE REFLEXIÓN, Y ADEMAÉS DE LUTO, PUEDE REMEDIAR QUINCE DÍAS DE CAMPAÑA?

